



El Amor de Sophie - Libro 2

*Celos y
Mentiras*

M.T. GREENLAY

M.T. Greenlay 



MarkG Publishing

THE BOOKS YOU LOVE

Celos y Mentiras
El Amor de Sophie
Libro #2

M.T. Greenlay

M.T. Greenlay 

 **MarkG Publishing**
THE BOOKS YOU LOVE

Derechos de autor

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier similitud con eventos reales o locales o personas, vivas o muertas, es coincidencia.

Derechos de autor © 2020 M.T. Greenlay

Autor: M.T. Greenlay

Publicado por MarkG Publishing – Todos los derechos reservados

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o introducirse en un sistema de recuperación, o transmitirse, de ninguna forma o por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otro) sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor. El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marcas comerciales de varios productos a los que se hace referencia y los propietarios de marcas comerciales de varios productos a los que se hace referencia en este trabajo de ficción, que se han utilizado sin permiso. La publicación / uso de las marcas comerciales no está autorizada, asociada o patrocinada por los propietarios de las marcas comerciales.

Índice

PRÓLOGO

CAPÍTULO UNO

CAPÍTULO DOS

CAPÍTULO TRES

CAPÍTULO CUATRO

CAPÍTULO CINCO

CAPÍTULO SEIS

CAPÍTULO SIETE

CAPÍTULO OCHO

CAPÍTULO NUEVE

CAPÍTULO DIEZ

NOTA DEL AUTOR

MÁS DE M.T. GREENLAY

Prólogo

Este libro marca la segunda parte de la serie del Amor de Sophie. La primera parte, 'Amor Secreto' contó la historia de cómo Sophie regresó a su pueblo natal y conoció a Gavin.

Si te gustaría leer la historia completa, por favor ve al final de este libro, donde podrás encontrar el link a 'Amor Secreto'.

Capítulo Uno

Luego de que Rob se fue manejando, me encontré con mis padres en la sala. Ya tenían una botella de vino abierta y una copa esperándome. Tomé un gran sorbo antes de dejarme caer en una silla al lado de la chimenea. Todavía era temprano en la noche, pero luego de estar atrapada por horas en la mina para luego venir a casa y encontrarme a mi expareja sentado en la entrada, sentía que ese trago era bien merecido.

—¿Qué estaba haciendo Rob aquí? ¿Qué quería? —Preguntó papá en cuanto me senté.

—Dice que me quiere de vuelta —le dije sonrojándome.

—¿Y por qué querrías estar con él cuando él te engaña? —Preguntó mamá.

—Rob afirma que no volverá a pasar —Expliqué volteando los ojos.

—¿Y cuántas veces has escuchado eso? —Papá se burló.

—Lo sé papá. Está bien, no estoy interesada en volver a tener una relación con él. Solo que no tuve la oportunidad de decirle eso antes de que se fuera manejando —les aseguré.

—¡Gracias a Dios por eso! Ese hombre te ha roto el corazón demasiadas veces durante todos estos años. Te mereces algo mejor que eso, mi amor —Dijo mamá con una sonrisa de alivio.

—Gracias, mamá.

Me terminé mi trago, les di a un beso en la mejilla a cada uno de mis padres y me fui a mi habitación. Dejé correr la regadera mientras me quitaba mi ropa sucia. Todavía me sentía polvorienta por haber estado en la mina y recibí de buena manera la oportunidad de enjabonar mi cuerpo debajo del tibio rocío. Agradecida por poder lavar la mugre de mi largo cabello castaño. Vestida con un pijama rosado de satín y una bata que combinaba, eventualmente volvía a unirme a mis padres, aceptando con felicidad una segunda copa de vino.

—¿Entonces desde hace cuánto has estado viendo a escondidas a Gavin Carter? —Papá espetó repentinamente.

—Por un tiempo ya. Siento haberles mentido a ambos, pero era la única opción que teníamos.

La mirada de decepción que cruzó entre mis padres me llegó hasta el corazón. Usualmente, podría hablar sobre cualquier cosa con mamá y papá. Siempre tomando en consideración los consejos que me daban, pero esta vez había sido diferente. Que hubieran sabido la verdad desde el comienzo hubiera causado solamente discusiones y descontento. Así que había hecho todo lo posible para conservar mi relación con Gavin como un secreto para evitarles eso.

Ahora que todo se sabía, significaba que estaban conscientes de mis mentiras de las últimas semanas. Mis padres siempre habían sido firmes defensores de la honestidad, así que defraudarlos me llenaba de culpa.

—Nuestra hija menor está a salvo, John. Eso es lo único que me importa —Señaló mamá.

—Y a mí; sin embargo, sabes como me siento respecto a las mentiras. Pero al menos ahora que lo sabemos, ustedes dos no necesitan volverse a encontrar en minas abandonadas.

Mamá y yo no pudimos evitar reírnos de su ocurrente comentario. Solo para callarnos cuando alguien tocó a la puerta principal de forma histérica. Me levanté para abrir mientras mi madre reflexionaba...

—Me pregunto quien podrá ser.

—Es simplemente Claire —respondí mientras la dejaba entrar en la casa.

Mi amiga puso sus brazos alrededor de mi cuello inmediatamente, abrazándome firmemente. Pude ver que sus ojos estaban llenos de lágrimas mientras ella trataba de calmarse.

—¡Geoff Carter me acaba de detener en la calle y me dijo lo que les pasó a ti y a Gavin! ¿Estás bien?

—Sí, tuvimos suerte.

Pedimos permiso y tomé una botella de vino de la nevera junto con un par de copas. Guíe a Claire hasta mi habitación. Saltamos sobre la cama como habíamos hecho muchas veces mientras crecíamos. Claire se aferró a una de las almohadas desparramadas desordenadamente sobre las sábanas como siempre lo había hecho.

—Entonces. Cuéntame todo —dijo efusivamente.

La puse al tanto rápidamente, viendo su expresión cambiante mientras lo hacía. Abriendo los ojos tanto como yo cuando el conté que Gavin declaró su amor. Moviéndose entre la mezcla de horror y furia cuando descubrió que Rob también había estado aquí esta noche.

—Por favor no vuelvas a escuchar sus mentiras de nuevo, Sophie —me pidió.

—No lo haré, no te preocupes —Le respondí con sinceridad.

A pesar de las palabras de aliento de Claire, estuve toda la noche dando vueltas y retorciéndome sobre las sábanas. Y luego simplemente me quedé ahí acostada viendo a través de las cortinas abiertas. Los distantes faroles arrojando su brillo en mi habitación junto con los brillantes rayos nocturnos de la luna. Varias estrellas titilaban en la oscuridad, a veces desapareciendo detrás de las nubes ocasionales que flotaban sobre ellas.

A pesar de que sabía donde se encontraba mi corazón ahora, también sabía que sería difícil decirle la verdad a Rob mañana. Verlo esta noche me hizo darme cuenta lo mucho que me seguía importando. Pero también me había recordado lo mucho que me había herido a través de los años con su infidelidad. Y eso era lo que necesitaba mantener en mi mente la próxima vez que lo viera.

Con eso en mente, a la mañana siguiente conduje hasta el motel con determinación. Me aparqué en el estacionamiento y di zancadas a través del asfalto a propósito. Pero en cuanto Rob abrió la puerta de su habitación, sentí mi confianza tambaleándose. A pesar de que solamente estaba usando un par de pantalones deportivos y una camiseta desteñida, aun así, lo encontraba atractivo. El brillo del que me había enamorado todavía seguía brillante en sus ojos azul cristal mientras me invitaba a pasar.

—Sophie, estoy feliz de que pudieras venir. Estuve toda la noche preguntándome si lo harías o no —sonrió cálidamente.

—Bueno, creo que deberíamos hablar —respondí, tratando de esconder mis repentinos nervios.

—Por favor, toma asiento.

Aunque mirando alrededor de la habitación, me pregunté donde sentarme. El motel estaba pasado de moda, como el papel tapiz desgastado que colgaba de las paredes. Su diseño floral estaba rasgado en algunos lugares, pero también estaban tratando de ocultar algunos parches de humedad que se escondían debajo de él. La alfombra era color chocolate oscuro con áreas que ahora estaban raídas. Aunque no pude esconder mi mueca cuando vi las sábanas grises que cubrían la cama. Todo parecía estar cubierto por una capa de suciedad o de polvo, mientras me encaramaba en el borde de una silla que estaba al lado de la ventana sucia.

—Me disculpo por la decoración. Pero esto fue todo lo que pude conseguir con tan poca antelación y necesitaba verte —Rob se disculpó.

—¿Por qué? —pregunté abruptamente.

Rob vaciló por un breve segundo y pude notar que estaba pensando en cómo responder. Había estado aquí dos veces antes y hasta ahora había creído sus excusas. Esta vez no estaba preparada para ser tan misericordiosa y él claramente podía sentir eso mientras me observaba cautelosamente.

—Querida, te he extrañado tanto. Sé que Molly fue un error —empezó a decir Rob—. Lo que más deseo es que vuelvas a ser parte de mi vida de nuevo.

—¿Y qué hay con Katrina y Lisa?

—Ellas no significan nada para mí. Y eso fue hace años, Sophie. No puedo vivir sin ti.

—¿Cómo es posible que te crea? —discutí.

—Sophie, tienes que hacerlo. Te prometo que ya terminé con todo eso ¡No hay una mujer que se compare contigo! Por favor, ¿solo dame otra oportunidad de probarte mi amor por ti? —Suplicó Rob.

Los ojos de Rob se encontraron con los míos y luché para apartar la mirada. De nuevo me había quedado atrapada en su profundidad como lo había hecho muchas veces. Me pregunté como sería tener sus brazos alrededor de mí una vez más. Pero resistí la urgencia de preguntar. Cualquier recuerdo feliz que haya guardado de Rob ahora eran eclipsados por el dolor que él me había causado.

El rostro sonriente de Gavin paso ante mis ojos, dándome la fortaleza interna que necesitaba. Cuadrando mis hombros, tomé una postura, feliz de ver a Rob retroceder cautelosamente.

—Lo siento, Rob, pero hemos terminado. No hay forma de que te pueda perdonar lo que has hecho esta vez —dije con firmeza.

Hecho trizas, Rob continuó suplicándome que lo reconsiderará, pero él no podía retroceder en el tiempo. Ya había aceptado sus excusas antes y no podía obligarme a creérmelas de nuevo. Sin embargo, sin importar lo que dijera, era como si mis palabras cayeran en oídos sordos.

—Escucha, Rob, no tiene sentido seguir hablando de esto. Será mejor que vuelvas a la ciudad.

—Oh, no te vas a deshacer de mí tan fácilmente. Me tomé un extenso permiso, así que me estarás viendo por el pueblo por un tiempo —Me dijo Rob con una sonrisita desafiante.

—Haz lo que quieras. Me voy a casa. No hay forma de hablar contigo cuando estás de este humor —perdí las esperanzas.

—¡No me iré a ninguna parte hasta que te recuperé, Sophie! —Dijo Rob detrás de mí mientras me subía a mi auto y me iba conduciendo.

Capítulo Dos

Para esa noche, había entrado en frenesí. Durante todo el día, había estado pensando sobre mi conversación con Rob. Preocupada por el hecho de que él no pareció escuchar y seguía firme de que volveríamos a ser una pareja. Pero tenía planes de ver a Gavin para la cena y no estaba segura de cómo le iba a explicar mi último predicamento.

Había hablado por mucho tiempo con mis padres y pasé horas en el teléfono con Claire para reconfirmar lo que ya sabía. Necesitaba ser honesta con Gavin y decirle que Rob estaba en el pueblo. Era justo. Sin embargo, eso no detuvo mis nervios mientras el taxi se detenía afuera del restaurante.

The Three Sails era el lugar más prestigioso para comer en la localidad. Su reputación llegaba a todas partes por su menú a la carta. Solamente habiendo comido aquí en una ocasión familiar, me sentí como la realeza mientras que el maître me recibía con un cálido abrazo, dándome un beso en cada mejilla.

—Señorita Sophie, es un placer volverla a ver.

—Y a ti, Marco —sonreí.

—Ahora, ¿creo que está aquí para ver al Sr. Carter? —preguntó Marco con una curiosidad evidente—. Él ya está aquí y la espera en el bar.

Encontré a Gavin segundos después con una copa de vino blanco en su mano. Me deslicé en el taburete al lado de él, ajustando el dobladillo de mi vestido. A pesar de que sentí el suave beso de sus labios en mi mejilla, deseaba abrazarlo. Ya había una copa vacía esperándome y Gavin me sirvió rápidamente un trago de la botella de vino que estaba en una cubeta de hielo al lado de él. Tomé un ligero sorbo, sintiendo un revoloteo en mi corazón mientras él se acercaba más.

—¿Estás lista para ser el tema de conversación? Estamos destinados a ser el apogeo del chisme local —Gavin se hecho a reír.

—Creo que puedo manejar eso —me reí en respuesta.

Un mar de rostros familiares nos dio la bienvenida cuando Marco nos llevó a través del comedor. Todos estos mirándonos sorprendidos y atónitos. Determinados a ignorar las expresiones embobadas, Gavin y yo nos sentamos en una pequeña mesa al lado de la ventana. Vimos a las personas acercándose más entre sí, charlando calladamente para especular porque estábamos ahí juntos.

Carla se presentó como nuestra mesera mientras nos pasaba el menú, dejándonos revisar la lista de deliciosos platillos. Opté por el salmón ahumado para empezar, seguido por el cordero como platillo principal. Mientras que Gavin escogió la sopa del día y un filete termino medio. Mi estómago cada vez tenía más hambre mientras probaba el vino que el sommelier, Wayne, había recomendado para complementar la comida que habíamos pedido.

Sin embargo, mientras empezaba a ponerle mantequilla a una rebanada de pan caliente que nos habían colocado en la mesa, me di cuenta de que el ánimo actual iba a cambiar pronto. Sabiendo que necesitaba decirle sobre mi reunión con Rob y lo que se había dicho. Pero sin querer arruinar la noche, decidí no decir nada por el mayor tiempo posible, tratando de conservar una sonrisa en mi rostro mientras Gavin me contaba sobre su día.

Para el momento en que nos sirvieron nuestros platos principales, me había relajado un poco, por fin empezando a disfrutar la noche. Aunque cuando estaba cortando mi cordero, algo afuera llamó mi atención. Mi tenedor se quedó en medio del aire cuando visualicé a Rob en la ventana. Solo viéndolo brevemente antes de que él volviera a las sombras.

—Sophie, ¿qué sucede? —preguntó Gavin, siguiendo mi mirada para ver solamente el cielo nocturno oscurecerse.

—No es nada —mentí.

¿Seguramente mi mente estaba jugando conmigo? ¿Por qué Rob estaría acechando afuera? No tenía sentido en lo absoluto. Pero mientras seguí comiendo, había una sensación de que estaba siendo observada que me arrasó, haciendo que cada pelo de mi cuerpo se erizará. Así que salté visiblemente cuando sentí que pusieron una mano en mi hombro, dándome la vuelta para ver a Rob sonriéndome.

—Que sorpresa más agradable verte aquí —sonrió—. Estoy comiendo solo esta noche. Pero estoy seguro de que eso cambiará pronto.

Gavin me miró con el ceño confundido. Ambos consciente de que Rob había estado sentado en una mesa cercana. Ahora viendo cada movimiento nuestro mientras ordenaba su comida.

—¡No me dijiste que estaba en el pueblo! —susurró Gavin a través de la mesa.

—Lo siento. Debí haberte dicho antes. Me enteré ayer. Estaba en la entrada de mis padres cuando llegamos a casa —le expliqué.

—Bueno, desearía que me hubieras advertido.

Podía ver la mirada de dolor y decepción en el rostro de Gavin e hizo que me doliera el corazón por la culpa. Lo último que quería hacer era herirlo de cualquier forma. No era su culpa que mi ex se hubiera aparecido inesperadamente y debí haber sido más considerada.

—Por favor, Gavin, no tenía intenciones de esconderte nada. Solamente no sabía como decirte que lo había visto —le respondí, tocando su mano con ternura.

A pesar de que él aceptó mi disculpa, igual tuvimos una sombra sobre nosotros por el resto de la noche. Y cuando Gavin me llevó a casa un par de horas después luego de nuestra suntuosa comida, yo seguía sintiéndome al límite. Viendo cada auto que se metía en el carril detrás de nosotros, preguntándome si sería Rob manejando. Pero Gavin debió sentir mi inquietud, estacionándose a un lado del camino y viéndome directamente.

—Está bien, ahora puedes empezar a hablar —demandó.

Me di vuelta en mi asiento para darle la cara, bajé la mirada nerviosamente, queriendo evitar su intensa mirada mientras esperaba que empezará a explicar.

—Rob estaba en la casa de mis padres cuando llegamos a casa ayer. Quería que habláramos y pensé que por lo menos le debía eso. Así que esta mañana fui al motel donde se está quedando.

—Oh, ¿qué dijeron? —preguntó Gavin.

—Él quiere que volvamos a estar juntos.

—Ya veo. Pero ¿por qué no me dijiste?

Se veía decaído y su voz era baja, así que añadí rápidamente...

—Solo estaba postergando decírtelo porque no quería arruinar nuestra noche. Estuvo mal de mi parte y lo siento. Y le dejé en claro a Rob que habíamos terminado, lo prometo. Y honestamente, no sabía que iba a aparecer en el restaurante esta noche.

—Está bien, te creo, Sophie. Es solo que me desconcertó verlo así. Desearía que me hubieras dicho antes. Pero ahora que lo has dejado en claro, estoy seguro de que él no se quedará por mucho tiempo —Gavin me aseguró.

—Aunque ese es el tema. Rob me dijo que se tomó un tiempo de vacaciones. Agregando que se estará quedando hasta que me tenga de vuelta —admití tristemente—. Y parece que no importó lo que dijera, él simplemente no estaba escuchando.

—No te preocupes, Rob entenderá el mensaje pronto —dijo Gavin mientras me sostenía fuertemente por un momento—. No hay manera de que te vaya a dejar ir cuando te acabo de encontrar, Sophie.

Acercó su rostro lentamente al mío, nuestros labios se encontraron con un susurro. Sus dedos acariciando mi mejilla ligeramente mientras que nuestros besos se hacían más intensos. Pero nuestra pasión se vio interrumpida al divisar unos faros delanteros acercándose. Gavin encendió el auto rápidamente para continuar con el camino a casa.

Cuando el nombre de Claire empezó a destellar en mi celular, mi instinto me dijo que algo estaba mal. Mis temores se hicieron realidad en cuanto escuché la precipitada voz revelando su cuento.

—¡No vas a creer lo que ha hecho Rob! Pasó todo el día recorriendo la mayor cantidad de lugares en el pueblo que pudo visitar, diciéndole a las personas que ustedes dos estaban juntos de nuevo.

—Oh, ¿tienes que estar bromeando? —me desesperé.

—Desearía estar haciéndolo Sophie. Las personas incluso le dijeron que ahora estabas con Gavin, pero aun así él insistió.

—¿Qué dijo él?

—¡Qué solo viste a Gavin esta noche para terminar con él!

—¡No puedo creer que esto esté pasando! ¿Por qué Rob está haciendo esto? —me lamenté.

—Escucha, trata de no preocuparte por esto. Estoy segura de que todo se resolverá. Solo pensé que debía advertirte sobre lo que ha estado diciendo —Claire simpatizó conmigo.

Las palabras de mi amiga debieron haberme tranquilizado, pero seguía llena de preocupación cuando me subí en la cama un poco después de eso. Rob ya me estaba causando problemas y no tenía idea que haría o diría a continuación.

Capítulo Tres

Al verme en el espejo del baño a la mañana siguiente, gruñí al ver las ojeras que estaban alrededor de mis ojos. Salpiqué un poco de agua fría en mi rostro, desesperada de sacudirme la pereza. Había sido una noche terrible y con solamente tres horas de sueño, todavía me sentía cansada. Pero era lunes, así que no había tiempo de relajarse mientras me comenzaba a arreglar para ir a trabajar.

Todas las conversaciones se terminaron cuando abrí la puerta de la sala de profesores ese día. Y estaba consciente de los ojos que me estaban observando mientras me servía una taza de café. Era claro de que el chisme de la localidad ya había llegado hasta ellos. Me disculpé rápidamente al sentirme incómoda y queriendo evitar las preguntas intrusivas de mis colegas. Pero había poco consuelo en el salón de clases ya que mis estudiantes ya se habían empezado a sentar en sus escritorios.

Cuando la campana sonó para indicar el comienzo de clases, abrí la ventana. Agradecida de que ahora servía y disfrutando una bien recibida brisa a través de mi piel. Dejé a mis estudiantes recitando Shakespeare, mientras veía hacia afuera, absorbiendo la vista. Aspiré la vegetación y el aroma de las flores que se encontraban alrededor de la universidad.

Sin embargo, me quedé sin aliento al ver una figura familiar al otro lado de la reja. Viendo de nuevo antes de confirmar que era Rob. Estaba viendo directamente a mi salón de clases, haciéndome sentir incómoda mientras trataba de concentrarme en mi lección.

—Señorita Walker, ¿se encuentra bien?

Me sorprendí al ver una habitación de rostros preocupados cuando al darme la vuelta para contestarle a Kylie.. Apartando mi mirada mientras me disculpaba y le pedía que siguiera leyendo. Y una vez que se terminó la clase, me apresuré donde Claire para hablar. Ella estaba en el salón de al lado, sirviendo café, viéndome alarmada en cuanto entré.

—Por favor, ¿dime qué mis ojos me estaban engañando antes? —me preguntó.

—No, no lo estaban haciendo. Era Rob. Estaba tan asustada de verlo parado ahí.

—Apuesto a que sí. Y fue tan extraño que estaba viendo de esa forma.

—Lo sé —concordé con un escalofrío.

—¿No crees que deberías decirle a Stuart que él está por aquí? —sugirió Claire.

—¿Y decirle qué? No es como si Rob realmente hubiera hecho algo —señalé.

Sin embargo, el resto del día me arrepentí de mi decisión de no decir nada. Sintiéndome constantemente al límite mientras trataba de mantenerme concentrada en enseñar. Pero cuando llegó a mis oídos el sonido de aplausos y vítores desde los pasillos, de alguna forma supe que eso tenía que ver conmigo. Suspirando profundamente cuando el director asomó su cabeza a través de la puerta del salón de clases.

—Sophie, creo que necesitas venir y ver esto —declaró Stuart.

Los alumnos me siguieron hasta afuera con curiosidad y podía escuchar sus susurros mientras se preguntaban que estaba pasando. Ya se había reunido una gran multitud, había profesores tratando desesperadamente de que sus estudiantes volvieran a clases. Pero el auto que estaban dejando afuera de las puertas de la universidad era claramente más interesante.

Era un pequeño auto deportivo de color negro con un techo corredizo que estaba asegurando unos globos en forma de corazón. Había una gran etiqueta en un lazo carmín con mi nombre escrito en esta. Mis mejillas rápidamente cambiaron de color a un escarlata oscuro mientras que los vítores llenaban el ambiente. Solo fui capaz de sacudir mi cabeza de incredulidad mientras volvía a entrar. Así que no me sorprendió cuando Stuart me llamó a su oficina al final del día. Observándome con firmeza mientras me invitaba a sentarme.

—Bueno, hoy ha sido un día agitado.

—Lo siento, Stuart —me disculpé—. No sabía que Rob haría nada de eso.

—Sí, bueno; quizás no, pero alteró mucho a los estudiantes el día de hoy.

—No sé que decir —contesté con honestidad.

—La universidad tiene unas políticas que tienen que ser implementadas, lo cual estoy seguro de que puedes entender. Entonces, ¿quizás deberías hablar con Rob? Aunque entiendo que él haga un gesto romántico, no es aceptable.

—¡Pero no sabía nada de eso! ¡Ya ni siquiera estoy con Rob!

—Lo siento, Sophie, pero este es un tema que quizás no deberías haber traído a tu lugar de trabajo —dijo Stuart severamente.

Sintiéndome castigada como si hubiera sido por uno de mis padres, dejé la oficina, incapaz de disculparme lo suficiente. Caminé con fatiga hasta el salón de clases a buscar mis cosas. Mientras caminaba por el pasillo, mi atención solo fue captada por un chasquido.

—Señorita Walker —dijo una voz.

Al dar una vuelta hacia mi izquierda, pude ver a Kerry White con una sonrisita petulante en su rostro, viéndome con sus brazos cruzados sobre su pecho. A pesar de que suspiré hacia adentro, me puse en guardia, sintiendo que estaba lista para una confrontación.

—¿Sí? —contesté bruscamente.

—Desde que está aquí ha causado un gran revuelo, ¿o no?

—¿No estoy segura a qué se refiere?

—El día de hoy fue el ejemplo perfecto. Causando caos en la universidad solo para que uno de sus novios pueda enamorarla.

Me enfurecí, los pelos de mi nuca se pusieron de punta, erizados por su comentario.

—¿Y a qué se refiere exactamente con eso? —demandé—. Rob es mi ex y no pude haber predicho lo que hizo.

—Mira, sé que no atrapé a la pareja después de la fiesta de la universidad. Pero estoy segura de que eran tú y Gavin. Estoy segura de que al final la verdad sobre eso saldrá a la luz ¿Y ahora tienes otro hombre? Esa no es una conducta apropiada o un ejemplo para tus alumnos en clases. Oh, y solo para advertirte, cuando encuentre la evidencia de que tú y el Sr. Carter estaban actuando inapropiadamente en la propiedad de la universidad, le voy a informar al director. Entonces veremos que piensa el Sr. Matthews sobre tu posición aquí —dijo Kerry con un aire de superioridad.

Incapaz de pensar en una réplica sin sonar cruel, me fui caminando mientras negaba con la cabeza. Ahora, estaba desesperada por escapar y llegar a casa mientras que mi ánimo estaba cada vez más bajo. Me quedé parada con asombro cuando vi el cepo asegurado alrededor de mi rueda. Preguntándome si mi día podía ser peor. Pero cuando vi a Rob caminando hacia mí, sabía que él tenía que ver con esto.

—¿Qué hiciste? —pregunté.

—¿Seguramente quieres manejar tu nuevo automóvil hasta la casa? —emitió.

Rob se paró en frente de mí, sosteniendo las llaves hacia mí. Pero era su mirada casual después de todos los problemas que causó fue lo que me enfureció. Viéndome como si no hubiera hecho nada malo, incluso luciendo herido cuando a penas pasé al lado de él con un gruñido de indignación.

—Caminaré, gracias —dije bruscamente.

Mi andar era rápido debido a mi rabia, pero cuando llegué a la casa de mis padres, Rob ya estaba esperándome ahí. Estaba sudando por la larga caminata e irritada por el calor de verano, así que él era la última persona que quería ver. Gruñí internamente, pero estaba determinada a mantener la paciencia.

—Rob, ¿qué estás haciendo aquí? —suspiré.

—No agarraste tus llaves —contestó simplemente.

—¡No quiero tu auto!

—Pero ¿por qué no? Solo quiero enseñarte lo mucho que significas para mí.

—Apreció el gesto, pero ahora estoy con Gavin.

—Sí, me dolió verte con él. Pero estoy seguro de que una vez que veas lo devoto que soy por ti cambiarás de opinión sobre nosotros. Entonces podremos estar juntos de nuevo como se supone que debería ser.

—Lo siento, Rob, pero eso no va a pasar. Y necesito que dejes de decirle a las personas que somos pareja —le dije firmemente.

Sin embargo, sentí una oleada de culpa al ver a Rob la expresión de dolor y rechazo de Rob mientras entraba, cerrando la puerta detrás de mí.

—¡Algún día te recuperaré! —Dijo Rob a través del buzón de la puerta—. No puedes negar tu amor por mí por siempre, Sophie.

Sollocé antes de apresurarme hacia las escaleras. Sabía donde estaba mi corazón ahora, pero todavía me importaba mucho Rob a pesar de todo lo que me hizo pasar. Y odiaba escuchar el dolor y la desesperación en su voz cuando no podía hacer o decir nada para reconfortarlo.

Viendo a través de la ventana de mi cuarto, podía ver a Rob paseando por la entrada. Me encogí cuando me di cuenta de que me había visto.

—¡Nunca me daré por vencido, Sophie! —gritó con determinación.

Pero no pude decir nada mientras cerraba lentamente las cortinas. Cambiándome por mi camisón de satín y metiéndome en la cama, jalando las sábanas sobre mi cabeza. Solo pude relajarme un tiempo después cuando escuché a Rob irse finalmente. Pero incluso entonces, fue un tenso sueño el que tuve esa noche.

Capítulo Cuatro

El próximo par de semanas, se sintió como si mi vida no fuera mía. Donde quiera que viera, Rob parecía estar ahí. Siempre merodeando en el fondo, haciéndome sentir incómoda mientras me llenaba de regalos suyos. Los alféizares de la casa de mis padres ahora parecían escaparates debido a todos los ramos de flores que habían sido entregados. Los numerosos artículos de joyería todavía en sus cajas y que se estaban acumulándose lentamente en un cajón de mi habitación.

Pero a pesar de todo, si tenía personas alrededor de mí que estaban a mi lado incondicionalmente y Gavin era uno de ellos. Y se sentía reconfortante que él no creía en todas las mentiras que Rob estaba esparciendo por el pueblo. Aunque mi estrategia de simplemente ignorarlo no estaba funcionando, así que sabía que tenía que pensar en algo más.

Justo cuando estaba considerando mi próxima movida, mi teléfono empezó a sonar. Sonreí cálidamente al ver el rostro de Gavin parpadear en la pantalla. Contesté rápidamente, emocionada por escuchar el sonido de su voz. No habíamos podido vernos el último par de días, debido a nuestras agitadas agendas y lo estaba extrañando.

—Hola, cariño —dijo—. No podía esperar más para llamarte.

—Eso me alegra. Ha sido un día largo —respondí agradecida.

—Bueno, quiero que empagues un bolso para pasar la noche afuera. Te voy a llevar a cenar y tengo una habitación de hotel reservada.

Aunque sabía que Gavin no podía ver mi reacción, me quedé boquiabierta por la sorpresa. Estaba sorprendida por su generosidad. Gracias, fue la única respuesta que pude lograr decir. Pero salté inmediatamente a la acción cuando me dijo que estaría aquí en una hora para recogerme. Solo metiendo mis mejores atuendos en la maleta, sabiendo que iríamos a The Royal en Travis Cove.

Ubicado en la ciudad de al lado, The Royal era un local exclusivo y uno de los muchos que solo podíamos visitar si era una ocasión especial. Solo había estado ahí un par de veces, así que sabía era un gran lujo. Cuando Gavin llegó a buscarme, lo besé con fuerza, disfrutando el paisaje mientras me llevaba al hotel. El relajante sonido de las olas disminuyó mientras subíamos por el acantilado para llegar al gran edificio. Mientras un valet abría la puerta del pasajero, estaba asombrada. Escuchando vagamente a Gavin mientras dejaba sus llaves antes de agarrar mi brazo.

Nos recibieron amablemente y se llevaron nuestras maletas inmediatamente a nuestra habitación. Ben era el Maitre y nos llevó hasta nuestra mesa que estaba reservada para nosotros. Gavin pidió que nos sentarán cerca de la ventana y pude entender por qué. La vista del paisaje era espectacular, veías ante tus ojos el profundo azul del mar y más allá de este.

Había grandes candelabros colgando del techo, mientras que los manteles blancos estaban cubriendo las mesas junto con servilletas que combinaban. Los cubiertos estaban pulidos para brillar y me pregunté si me atrevería a tocar algo mientras que me sentaba en una silla que habían puesto para mí. El afelpado cojín rojo de los asientos complementaba los colores crema y dorado que adornaban las paredes.

The Royal tenía su reputación por su comida, al igual que por tener un servicio impecable. Haciendo que cualquier que cenará o se quedará ahí se sintiera como de la realeza. Y tenía que

admitir que me sentía como una princesa mientras el mesonero tomaba nuestro pedido. A penas pudiendo imaginarme algunos de los increíbles platillos que se ofrecían en el menú encuadrado de cuero que nos habían entregado. El sommelier nos sirvió vino blanco y miré a Gavin a través de la mesa mientras chocábamos nuestras copas entre sí.

—Por una buena noche —brindó con una sonrisa.

—Muchas gracias por traerme aquí —contesté con sinceridad.

—Escucha, sé que no pudimos ponernos al día en la universidad el día de hoy, ya que estaba ocupado con el nuevo régimen de entrenamiento del equipo de fútbol. Pero si escuché sobre tu día y sé que tanto Kerry como Rob te han estado haciendo pasarla mal últimamente. Así que pensé que sería bueno que saliéramos de nuestro pueblo por un rato y disfrutáramos un poco de tiempo de calidad juntos.

—En serio, no me puedo disculpar lo suficiente por todo lo que ha estado haciendo y diciendo Rob últimamente —contesté con tristeza.

—Escucha, ni siquiera pienses sobre todo eso esta noche. Él no sabe donde estamos así que...

Gavin tenía razón. Ahora que estábamos en una bahía privada, finalmente sentía que me podía relajar. Ya no sentía que Rob pudiera entrar en cualquier momento. Me sentía capaz de disfrutar y saborear cada bocado de la comida de cinco estrellas creada por el renombrado chef de la zona, Jeff Whitehall.

Nos reímos y bromeamos durante nuestra comida y no podía creer lo afortunada que era de haber conocido a Gavin. Cada vez que sus ojos azules se encontraban con los míos, sentía una ola de amor por él recorriéndome. Solo ahora capaz de admitir lo profundo que eran mis sentimientos. Sin embargo, mientras veía su atractivo y robusto rostro, vi que frunció el ceño levemente por un instante.

—¿En qué estás pensando? —me preguntó con curiosidad.

—Solo me preguntó como puedo expresarte lo mucho que significas para mí. No creo poder encontrar las palabras —susurré.

La llama de la vela, que estaba en el centro de la mesa, parpadeó cuando Gavin se inclinó, su ronca voz bajo de volumen cuando dijo...

—¡Siempre me lo puedes demostrar!

Mi risita infantil resonó alrededor del comedor. Muchas conversaciones se callaron mientras que los otros comensales nos vieron saltar de nuestros asientos. Gavin tomó mi mano mientras zigzagueábamos entre las mesas. Podía ver las miradas de desprecio en el rostro de algunos comensales. Mientras que otros nos hicieron un guiño, probablemente sabiendo nuestras intenciones.

Una pareja mayor detuvo amablemente el ascensor por nosotros, mientras que Gavin y yo corrimos para tomarlo. Ahora ambos estábamos entusiasmados por llegar a la habitación del hotel. Luché por reprimir un chillido cuando él de repente me pellizco las nalgas. Estábamos agradecidos cuando finalmente llegamos a nuestro piso. Deseándoles de forma breve y amable buenas noches antes de salir corriendo por el pasillo buscando el número de nuestra habitación. La puerta a penas se logró cerrar detrás de nosotros antes de que empezáramos a jalar la ropa uno del otro.

El elegante vestido que había escogido utilizar están noche, ahora yacía en el suelo. Mientras que yo ya había desabrochado los botones del pantalón de Gavin, los cuales ahora estaban abrazando sus tobillos. Sus calzoncillos estaban apretados, aferrándose de su ya erecto pene. Pero, él se deslizó rápido fuera de ellos y yo fui rápida en agarrar su miembro en mi mano.

Apretando levemente sus bolas, mientras él desabrochaba ágilmente mi sostén. Sus labios encontraron mis pezones parados, haciéndome gemir de placer.

Tomándome ligeramente entre sus brazos, Gavin me cargó hasta la cama. Las sábanas se sentían frías contra mi piel desnuda. Ya me encontraba mojada por la anticipación, mientras que él insertó un par de dedos prolijos dentro de mí. Un pulgar tentando el montículo de mi clítoris. Sus acciones haciendo que cada pelo de mi cuerpo se pusiera de punta.

Al recordar nuestra conversación en el restaurante, de repente tomé el mando, volteando a Gavin sobre su espalda. Mi dedo trazando sus músculos mientras que mis labios acariciaban ligeramente cada centímetro de su cuerpo. Con una pierna a cada lado de él, guíe la polla de Gavin dentro de mí. Empecé lentamente al principio, mientras Gavin acariciaba cada uno de mis senos; sus ojos nunca dejaron de ver a los míos mientras que aumentábamos el ritmo.

Mientras que las estocadas de Gavin se volvían más profundas e intensas, mis propios gemidos se hacían más ruidosos. A penas era capaz de contenerme mientras que mis músculos se tensaban. Mordí con fuerza mi labio inferior para prevenir que gritará cuando llegué al orgasmo. Sentí los cálidos jugos entre mis piernas mientras respiraba entrecortadamente.

Pronto nuestros cuerpos estaban cubiertos de sudor mientras que el calor se intensifico. Las sábanas se deslizaban debajo de nosotros mientras cambiamos de posición. Era como si un animal hubiera sido liberado dentro de mí y no podía hacer nada para apaciguar mi lujuria. Y a pesar de qué no sabía que hora era en el momento, sabía que iba a ser una larga noche. Pero era con el hombre que amaba y no había nada que deseara más que estar con Gavin.

Capítulo Cinco

A la mañana siguiente, después del abundante desayuno, Gavin y yo hicimos nuestras maletas a regañadientes; sin querer terminar nuestra estadía. Había sido tan pacífico estar aquí, los únicos sonidos que nos despertaron fueron los de las gaviotas sobrevolando. Y por supuesto, las olas que estaban abajo lamiendo la costa. Sin embargo, ambos sabíamos que era inevitable que necesitaríamos regresar a nuestras vidas cotidianas y así empezó el camino de vuelta a casa. Pero en cuanto Gavin metió el auto en mi calle, me sorprendió ver que mis padres ya estaban en el jardín de enfrente tan temprano. Ellos estaban mirando de un lado del camino hacia el otro y mamá parecía aliviada cuando nos vio.

—Gracias a Dios estás aquí. Entren los dos rápidamente —dijo, moviendo las manos con una sensación de urgencia.

—Mamá, ¿qué pasa?

—Ya te digo, ahora entren.

Me encogí de hombros en dirección de Gavin y seguimos a mis padres hasta la casa. Ambos sintiendo curiosidad por su forma de actuar. Preguntándome que podría estar pasando.

—Maggie, podrías tratar de calmarte —la urgió papá—. Parece que ya se fue.

—¿Qué? ¿Quién? —demandé saber alarmada.

—¿Rob! Estuvo allá afuera casi toda la noche. Ha sido terrible —mamá sollozó.

—¿Por qué rayos no me llamaron?

—Porque se supone que debías estar alejándote de todo esto con él. Y tu mamá no quería preocuparte —contestó papá.

Me enojé, estaba lista para salir corriendo de la casa, pero Gavin me atrapó. Asintiendo en dirección de mis padres. Lucían tan frágiles, mamá estaba a punto de llorar mientras que papá la sostenía a su lado con firmeza. Verlos me hizo detenerme, queriendo evitar causarles más molestias. Pero pronto descubrí cuando empezaron a explicar que sus emociones eran más de rabia y frustración que cualquier otra cosa.

—Bueno, deben haber sido como las diez de la noche cuando Rob apareció la primera vez —empezó a decir papá—. Tocando fuertemente la puerta, tu madre estaba petrificada. Como sea, estaba demandando saber donde estabas. Protestando que no podía ubicarte. Le dije que no sabíamos y que igual eso en verdad no era de su incumbencia y simplemente cerré la puerta.

—Oh no, lo siento tanto —me disculpé.

—Amor, lo que ese hombre haga no es tu culpa. Aunque, eso no terminó ahí. Él regresó como una hora después, gritando a través del buzón de la entrada. Afirmando que estábamos mintiendo y que tú simplemente te estabas escondiendo de él. Él sonaba como un loco —continuó diciendo mamá—. Y luego declaró que no se iría hasta que te viera y se quedó acampando al lado de su auto.

—Pero él no está ahí ahora —observó Gavin.

—No lo parece. El sargento White lo corrió un par de veces. No estamos seguros si alguno de los vecinos lo llamó —papá nos dijo.

—Fantástico, eso significa que probablemente Kerry sabrá sobre todo esto —suspiré con

pesadez.

—No nos preocupemos por eso ahora —razonó Gavin.

Un golpe en seco en la puerta silenció nuestra conversación. Di un paso al frente, diciendo...

—Yo abro, ese es Rob.

Como lo predije, era su sonriente rostro luciendo aliviado al verme. Salí hacia el porche, pestañeando unas cuantas veces ante el brillante sol de la mañana.

—No tienes idea de lo mucho que significa verte. He estado tan preocupado ¿Por qué no me dijiste que ibas a salir de la ciudad?

Él abrió sus brazos como si fuera a darme un abrazo y rápidamente aparté sus brazos. Alcancé a ver su breve mirada de rechazo. Pero, aun así, él lo ocultó con otra sonrisa, tratando de parecer estar avergonzado.

—Rob, no es de tu incumbencia lo que yo haga. Ya te he dicho esto muchas veces.

—¿Por qué eres así? Solo estaba preocupado por tu seguridad —dijo Rob con un tono de mal humor.

—Escucha, Rob, ¡tienes que detener esto! Ya no somos pareja y no lo volveremos a ser nunca más ¿Cuándo vas a empezar a escuchar lo que te estoy diciendo? —le imploré.

—Sophie, sé que muy profundamente no lo dices en serio.

Mientras que él me veía ingenua e inocentemente, mis propios sentimientos de frustración solamente incrementaron. Hasta ahora, había tratado de ser lo más amable posible. No queriendo lastimarlo a pesar de todo el dolor que me había causado en el pasado. Habíamos pasado muchos momentos felices juntos y a pesar de que ya no quería estar en una relación con él, no significaba que iba a olvidarme de estos.

Él todavía me importaba y no quería que hubiera fricción entre nosotros. Pero mi enfoque delicado no había causado más que problemas, así que me puse en acción. Dejé a Rob en la escalera de entrada mientras corría a mi habitación. Regresé rápido con una bolsa que contenía todos los regalos que me había enviado las últimas semanas. Se le cayó la cara de vergüenza cuando se la di, negando desafiantemente la cabeza.

—No quiero eso —se rehusó.

—Yo tampoco, ¿no lo entiendes? Así que, por favor, llévatelos de regreso.

—Por favor, Sophie, compré eso para ti ¿Qué puedo hacer para arreglar las cosas? ¡No puedo perderte!

—No puedes hacer nada para arreglar las cosas, Rob. Ese es el punto, me hiciste mucho daño. Así que no creo que nunca pueda perdonarte. Ahora agarra tus cosas y déjame en paz —demandé.

—¿No puedes ver que estamos destinados a estar juntos? No hay manera de que le de la espalda al amor que hay entre nosotros.

—¡Ya no te amo! Así que aleja tus regalos de mí —dije con rabia.

Lancé la bolsa, la cual cayó en sus pies. Muchas de las cajas se abrieron, revelando la exquisita joyería que él había escogido. Sin embargo, ninguna de estas gemas relucientes era suficiente para tentarme. El sonido de pasos detrás de mí me hizo mirar alrededor. Gavin estaba pasando para pararse firmemente al lado mío mientras que mis padres estaban unos pasos detrás de mí. Pude sentir la tensión surgiendo a través de Gavin mientras que flexionaba sus dedos a los lados de su cuerpo.

—Escuchaste a la señorita —dijo bruscamente.

—¿De verdad esperas que te tomé en serio? —Rob se hecho a reír—. ¿No te has dado cuenta de que Sophie volverá conmigo a la ciudad? Quiero decir, no es posible que seas capaz de

satisfacer ciertas necesidades que ella tiene. Solo yo puedo hacer eso, ¿o no cariño?

Todo a partir de ese momento pareció estar en cámara lenta. Todo lo que vi fue el puño de Gavin volando, siendo incapaz de moverme lo suficientemente rápido para detenerlo. Rob se tambaleó hacia atrás del impacto cuando chocó contra su nariz. Brotó un chorro de sangre mientras se caía por las escaleras del porche hasta llegar al césped gruñendo. Resistí la necesidad de salir corriendo a ver si estaba bien. Pero mi corazón se hundió mientras veía a Rob sentarse lentamente, limpiando el chorro de sangre mientras nos veía.

—¡Gran error, Gavin! —dijo con desprecio.

Rob lucía petulante mientras que una sirena de la policía se acercaba cada vez más y podría haber ganado un premio por su actuación de dolor cuando George White lo ayudó a ponerse de pie. Mientras el oficial trataba de detener la sangre de Rob, él vio en la dirección en que nosotros estábamos y me pregunté que haría mi ex a continuación.

—La estación recibió una llamada diciendo que había un confrontamiento en esta dirección ¿Alguien podría decirme que está pasando?

—¡Quiero que arresten a ese hombre por agresión! Quiero decir, ¡miré mi nariz!

—¡Pero tú lo provocaste! —grité en respuesta.

—Lo siento, pero me temó que tendré que multarte, Gavin.

Solo pude ver la escena horrorizada mientras que el sargento ponía un par de esposas alrededor de las muñecas de Gavin. Él sostuvo su cabeza mientras lo ayudaba a sentarse en el asiento trasero de la patrulla. No podía creer lo que estaba pasando, ¿por qué Rob estaba haciendo todo esto? ¿qué esperaba lograr al hacer mi vida miserable? Furiosa, corrí hacia Rob, golpeándolo con mis manos. Había lágrimas calientes corriendo por mis mejillas antes de que pudiera sentir una mano en mi brazo frenándome.

—Señorita Walker, si no quiere encontrarse en el asiento al lado del Sr. Carter, le sugiero que se detenga antes de que tenga que llevármela bajo un cargo por desorden público —me dijo George severamente.

Así que mientras Rob era escoltado fuera de la propiedad de mis padres, luego de recoger la joyería que ahora estaba desparramada en el camino, todo lo que pude hacer era ver a Gavin a través de la ventana de la patrulla. Gesticulé palabras con la boca diciéndole que todo estaría bien. Mi propia mente se calmó cuando él contestó encogiéndose de hombros despreocupadamente y con un pícaro guiño antes de que se fueran.

Capítulo Seis

Gavin no mencionó que debía ir a la universidad cuando hablamos más temprano, así que me dio curiosidad ver su auto estacionado afuera a la mañana siguiente. Él sabía que me quedaría despierta preocupándome hasta que escuchará noticias de él. Me llamó para decirme que lo habían liberado bajo fianza, pero que Rob insistía en que no iba a quitar los cargos.

Sin embargo, a pesar de mi búsqueda a través de todos los pasillos y del gimnasio, no podía encontrar a Gavin en ninguna parte. Así que cuando el timbre sonó para señalar el comienzo de la primera clase del día, me resigné a irme y enseñarle a los estudiantes. Todavía preguntándome porque él estaba aquí hoy; mientras trataba de concentrarme.

—Entonces Kylie, me puedes decir que piensas sobre el pasaje de Romeo y Jul... —me desconecté.

Todos los estudiantes dieron vuelta en sus asientos para seguir mi mirada, preguntándose porque había parado repentinamente en la mitad de la oración. Pero no podía creer lo que había visto segundos antes desde el rabillo de mi ojo, así que salté de mi asiento. Ignoré sus miradas y sus conversaciones silenciosas mientras observaba desde la ventana del salón de clases.

Gavin estaba caminando con paso pesado hacia su auto con la cabeza agachada. Estaba cargando una gran caja que estaba llena de sus pertenencias personales que había visto tantas veces en su escritorio. Miré horrorizada antes de emitir un sollozo de dolor, haciéndome salir corriendo del salón. Alcancé a Gavin justo cuando estaba colocando la llave en el arranque, abrí la puerta del conductor.

—¿Qué está pasando? —demandé saber.

—¡Sophie! —respondió Gavin, estupefacto.

—¿Por qué te acabo de ver con lo que parecen las cosas de tu escritorio?

—Escucha, estoy seguro de que todo estará bien.

Ahora, Gavin estaba parado enfrente de mí, sus ojos azules penetraban los míos mientras me miraba con tanto cariño. Sabía que él quería tocarme tanto como yo quería tocarlo a él. Pero ambos estábamos conscientes de todos los ojos curiosos que nos estaban viendo desde las ventanas de la universidad.

—Stuart me llamó esta mañana. Diciéndome que necesitaba verme con urgencia. Básicamente, debido a la confrontación con Rob ayer, me han suspendido —explicó Gavin.

—¡Pero eso no es justo! —chillé.

—Quizás no, pero esa es la posición de la universidad. Stuart señaló que yo no era un gran ejemplo para los estudiantes después de ser arrestado por agresión. Así que me dijo que debía mantenerme alejado. Por lo menos hasta que por fortuna se resuelvan las cosas.

Luché contra las lágrimas, deseando poder abrazarlo. Al verme alterada, Gavin tocó ligeramente mi brazo antes de decirme...

—Escucha, trata de no preocuparte por esto. Podemos hablar como corresponde después. Como sea, no te olvides que tenemos que ir a cenar donde Luke y Amy esta noche. Así que te recogeré a las ocho, está bien cariño.

Todo lo que pude hacer fue asentir en silencio mientras que Gavin se subía de nuevo en el auto

y se iba manejando. Dejándome en una nube de gases del escape. Quedándome para ahí por un rato más antes de volver a entrar, tratando de asimilar lo que me dijo. Aunque Gavin parecía animado por la noche que nos esperaba, me encontré temiéndole a esta cada vez más a medida que pasaban las horas.

Habíamos estado en varias citas dobles con los Goldings; me habían empezado a gustar y también a sentir respeto por los amigos de la infancia de Gavin. Pero esta noche, hubiera preferido tener tiempo a solas con él después de los eventos del día. Aunque estaba sonriendo cuando me recogió más tarde esa noche. Estaba vestida de forma casual con un par de jeans y unos zapatos deportivos, también un delgado top florido que fluía alrededor de mi cintura. Salté en el asiento del copiloto, lo besé apasionadamente, sin que me importará quien nos pudiera ver.

Momentos después, nos estacionamos en la pequeña entrada de su casa adosada. La cual estaba ubicada junto con una fila de casas similares que eran muy buscadas por parejas profesionales. El fuerte olor a carbón a fuego lento llegó inmediatamente hasta mi nariz mientras que Gavin me guiaba hacia el patio trasero de la propiedad. Amy chilló de placer en cuanto nos vio. Apresurándose hacia nosotros con sus brazos bien abiertos. Ambos riéndonos mientras le regresábamos el abrazo y los besos. Luke volteó los ojos mientras le daba la mano a Gavin, dándome a mí un beso en la mejilla.

—Disculpen a mi esposa —bromeó, fingiendo dolor cuando Amy le dio un golpecito juguetón en el brazo.

Sentí que mis preocupaciones del día se iban inmediatamente. Agradecí la conversación ligera mientras que nos sumergíamos en la barbacoa que nuestros anfitriones habían preparado. Mi plato estaba lleno de porciones de pollo marinado, junto con ensalada de repollo y mazorcas de maíz que habían sido asadas a la perfección. Estaba sentada ahí con asombro mientras servían más platillos. Nos ofrecieron perros calientes, hamburguesas e incluso filetes, junto con todos los acompañamientos que te pudieras imaginar. Mientras que nos servían continuamente copas de vino y latas frías de cerveza eran engullidas.

—Entonces, ¿has pensado cómo proceder si Rob gana el caso contra ti? —dijo Amy repentinamente.

—¡Amy! —Luke la regaña con el ceño fruncido.

—Está bien, Luke, de verdad. Pero para ser sincero, no estoy seguro de qué haré —contestó Gavin.

Bajé mi mirada, agobiada por la culpa. Sentir su fuerte mano apretando la mía me trajo un poco de consuelo. Debido a mí, Gavin podría perder su carrera la cual amaba y por la cual había pasado años entrenando.

—Bueno, puede ser que tengamos la solución perfecta.

De nuevo vi a Luke enviarle una mirada a su esposa que claramente indicaba que quería que se callará. Pero ella ignoró sus preocupaciones y continuó a pesar de estas.

—Verás, mi prima me llamó el otro día. La madre de su esposo se enfermó, así que se van a mudar para cuidarla. La cosa es que ellos tienen un consolidado restaurante que ya es un próspero negocio que no pueden permitirse a perder.

—¿No estoy seguro de cómo puedo ayudar? —contestó Gavin perplejo.

—Están buscando un gerente que haga funcionar el lugar por ellos ¿Has considerado cambiar de carrera? Podría ser ideal para ti.

—No podría hacer eso. Quiero decir, empezando porque no tengo experiencia en hospitalidad.

—Tampoco la tenía Marie cuando se casó con Miguel —se rio Amy—. Tú aprenderás mientras

lo haces, igual a como ella lo ha hecho. Y ella dijo que el restaurante prácticamente funcionaba solo gracias al gran personal que ellos contrataron.

—¿Ciertamente necesitaría algo de conocimientos sobre negocios?

—No, para nada. Solo estarías supervisando cosas por ellos. Simplemente asegurándote que las cosas funcionen correctamente. Pagando las facturas de los servicios, pidiendo los suministros que son necesarios ¿quizás incluso organizando algunos eventos para que entren más clientes por las puertas?

—Amy, podrías por favor dejar de insistir. Por el amor de Dios, Gavin solo ha estado suspendido por un día —Luke la interrumpió.

—Él no necesita tomar una decisión ahora. Solo le estoy dando una alternativa para que la piense —discutió ella.

—En serio, Amy, no creo que podría considerar dejar la ciudad ahora mismo —contestó Gavin, viéndome con ternura.

—Entonces, ¿por qué Sophie no va contigo? Ciertamente significaría que Rob ya no estaría en sus vidas. Podría ser un nuevo comienzo para ustedes dos.

Mientras que la conversación siguió, me dejé llevar por mis propios pensamientos. Atónita por su comentario y preguntándome como responder a su sugerencia. En primer lugar, había dejado la ciudad para poder alejarme de Rob. Simplemente dejar mi pueblo natal por culpa de él me hacía preguntarme si estaba haciendo lo correcto ¿Seguramente eso significaría que estaría escapando de nuevo en vez de enfrentar el problema directamente?

También había otras cosas que tomar en cuenta si iba a tomar la oferta seriamente. La más importante era mi familia, especialmente mis padres. Había vuelto a casa a penas unos meses y no estaba segura cual sería su reacción si anunciaba repentinamente que me volvería a ir. No sentía que habíamos pasado suficiente tiempo juntos luego de haber estado lejos por tanto tiempo.

También tenía que considerar mi puesto en la universidad. Había firmado un contrato y no estaba segura de que Stuart me dejaría renunciar a mi compromiso. Mi cabeza empezó a girar mientras más obstáculos eran agregados en mi lista de preocupaciones. Así que me sentí aliviada cuando él tomó mi mano y me llevó a casa en un taxi al final de la noche.

—Escucha, no tenemos que tomar ninguna decisión todavía. Esperemos y veamos que pasa en la universidad primero. Así que por favor no te preocupes por nada.

Capítulo Siete

A la mañana siguiente, se hizo evidente que iba a ser un mal día desde temprano. Primero, me golpeé el dedo en la ducha, maldiciendo fuertemente. Luego estaba metiendo un brazo en una de mis blusas favoritas, cuando se enganchó en mi brazalete. Me dio escalofríos cuando la delgada tela se rasgó hasta el punto de no poder arreglarla, antes de que la tirará al piso de la habitación.

Mi próxima pesadilla apareció cuando salí hacia mi auto, cuando ya iba tarde al trabajo. Resistí la urgencia de patear el neumático delantero desinflado. En su lugar, solo fui capaz de gritar silenciosamente mientras me daba cuenta de que no tenía un repuesto en la maleta.

Buscando entre los contactos de mi teléfono, empecé a llamar a varios números de taxis que había guardado. Mi frustración aumentó cuando cada uno de ellos sonaba ocupado. Y cuando me di cuenta, me sentí abrumada por un sentimiento de inquietud.

El auto de papá estaba en el mecánico para una revisión de rutina. Así que mi otra única opción era manejar el auto que Rob me había comprado. Él había insistido en que permaneciera estacionado al otro lado de la calle por si alguna vez lo necesitaba. Incluso le pago a los dueños de la casa una cuantiosa suma de dinero para estacionarlo en su entrada. Pero las llaves de este siempre habían estado bajo el macetero donde Rob las había dejado para mí, hasta ahora.

Odiaba tener que deslizarme en el asiento del conductor del pequeño auto deportivo, pero sentía que no tenía muchas opciones. Aunque si disfrute el ronroneo del motor mientras aceleraba al centro de la ciudad. Golpeé el volante con fuerza cuando me encontré con mucho tráfico. Veía continuamente el reloj digital en el tablero mientras que pasaba el tiempo. Tamborileando mis dedos impacientemente mientras estaba sentada en medio de los otros vehículos que también estaban atrapados en el embotellamiento.

Una hora después y finalmente fui capaz de entrar por las puertas de mi salón de clases. Me sentí desbastada cuando vi a Kerry White en la pizarra. Viéndome con una expresión petulante mientras ella se limpiaba las manos de tiza. Había una sonrisa maliciosa en su rostro al proclamar...

—Miren clase, su profesora llegó a su lección, eventualmente.

—Me disculpo por las inconveniencias Sra. White, pero tuve unos problemas con mi automóvil esta mañana —expliqué.

—Te dejaré a cargo ahora que estás aquí —Contestó Kerry bruscamente antes de dejar el salón.

Desde ese momento, mi día solo parecía empeorar. Me derramé salsa boloñesa en mi blusa, dejándola manchada. Claire me miro a través de la mesa de la cafetería, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—¿Qué te pasa hoy? —preguntó.

—No tengo ni idea. Todo parece estar saliendo mal —me ahogué.

—Vamos. Tengo una camisa de repuesto en mi casillero.

Mientras me cambiaba rápidamente en la sala de profesores, podía ver en los ojos de Claire que estaba preocupada. Pero antes de que pudiera explicarle algo a Claire, la puerta se abrió. Kerry entró con algunos colegas que estaban muy atentos a cada una de sus palabras...

—Bueno, si me preguntan, Sophie también es culpable ¿Entonces por qué no ha sido suspendida?

Kerry se paró en seco por un breve momento cuando me vio antes de adentrarse más a la habitación con un aire de superioridad. Los otros tutores simplemente se veían incómodos mientras veían el drama desarrollándose.

—Lo siento, Sophie, pero es la verdad —continuó Kerry—. Rob vino a Pirate Bay por ti. Pero fue el pobre Gavin que fue arrestado y suspendido de la universidad. Entonces, ¿por qué sigues aquí después de todos los daños que has causado?

—Mira, ¡no pedí que Rob me siguiera aquí desde la ciudad! ¡Y Gavin solo lo golpeó cuando me estaba defendiendo! —tomé represalias contra ella.

—Ese puede ser el caso. Pero eso también deja como duda cual es el ejemplo que le dejas a los estudiantes que estás enseñando. Y me pregunto, ¿por qué sigues enseñando cuando le pidieron a Gavin que empacaré sus cosas?

—¿A qué te refieres exactamente con eso? —le demandé.

—Verás, George y yo seguimos investigando el incidente que ocurrió después de la fiesta de los estudiantes. Y hay unas grabaciones de la cámara de seguridad que encontramos donde se vislumbra un pedazo del vestido de la persona que lo estaba usando mientras desaparecía en la esquina.

Kerry me vio directamente, esperando a ver mi reacción. Así que traté de mantener mi rostro inexpresivo por el mayor tiempo posible mientras ella continuaba hablando.

—Ahora, tomé unas cuantas fotos esa noche, así que estoy segura de que encontraré quien estaba usando ese vestido en particular. Sin embargo, estoy muy segura de que ya sé la respuesta a esa pregunta ¿Qué piensa usted señorita Walker? —concluyó Kerry con una sonrisita en sus mullidos labios rojos.

—¿Por qué tienes que ser tan vengativa y despreciable? ¿Acaso algo en mi vida te afecta de alguna forma? ¿Por qué eliges odiarme tanto? ¿Qué te he hecho a ti? —le grité como respuesta.

—Porque creo en la justicia ¿Y por qué una trepadora recién llegada de la ciudad cree que puede venir a esta universidad y hacerse cargo?

—Entonces, ¿tú estás celosa de mí? ¿Qué tipo de ejemplo para tus estudiantes es ese? —rugí—. Y quizás si complacieras a tu propio esposo, serías menos puritana y recatada y no estarías tan concentrada en las relaciones de los demás.

—Señorita Walker, ¿puedo hablar con usted en mi oficina? Por favor.

El sonido de la profunda voz de Stuart me silenció, inmediatamente me sentí culpable de lo que había dicho. Me sentí triste mientras lo seguía por la habitación, viendo a Kerry llorando sobre un pañuelo. La Sra. Cox subió la mirada con una expresión de desconcierto al escribir mientras nosotros pasábamos al lado de su escritorio en el área de la recepción. Stuart le dijo firmemente que no quería que nadie lo interrumpiera. Me senté del lado opuesto a él, nerviosa, dándole vueltas al anillo alrededor de mi dedo.

—Lo siento Sophie, pero esto es inaceptable.

—Lo sé y me disculparé con Kerry. Ella simplemente me estresó muchísimo —me disculpé desesperadamente.

—Aunque, no es solamente este incidente, ¿o sí? He tenido que hablar contigo varias veces sobre esta situación con Rob. Los estudiantes se están viendo afectados y eso es algo que no puedo aceptar. Así que, con esto en mente, me temo que tendré que darte una advertencia final. Y pienso que sería mejor si te tomas el resto del día libre. Yo puedo cubrir tus clases.

Anonadada, no sabía cómo responder. Dejé la oficina del director en silencio. Atontada por lo que me acababa de decir Stuart. Agarré mi maletín y otras cosas del salón sin decir una palabra, mis estudiantes se quedaron confundidos al ver que otro tutor venía a hacerse cargo. Iba manejando aturdida, no tenía idea de cual era mi destino. Pero me encontré estacionando al frente del apartamento de Gavin y mientras tocaba el timbre deseaba sentir sus brazos alrededor de mí.

—Sophie, ¿qué pasa?

Incapaz de contestar, todo lo que pude hacer fue sollozar calladamente. Puse mi cabeza contra su fuerte pecho, su camisa se mojó por la humedad de mis lágrimas. Gavin me abrazó con fuerza, una mano acariciando mi cabello mientras trataba de calmarme a medida que le contaba todo lo que había pasado en el día. Todo entré mis bocanadas de aire que daba para tratar de contener la rabia que estaba sintiendo. Gavin acribilló mis labios con los suyos mientras decía...

—Entonces, ¿por qué no tomamos la oferta de Amy?

—Pero ¿qué hay de nuestras familias? —respondí entre nuestros besos.

—Aunque, esto sería por nosotros y no quiero que nada se interponga entre eso. Te amo tanto, Sophie.

Y fueron con esas palabras retumbando en mis oídos que deje con mucho gusto que Gavin me guiara hasta su habitación. Él me desvistió sensualmente, mi cuerpo completo se estremecía cada vez que él tocaba mi piel desnuda. Me guio para que me recostara contra las sábanas de satín mientras que él se acostaba encima de mí. Hacíamos el amor lenta y sensualmente con cada movimiento. La sensación pronto me hizo apretarme alrededor de su duro pene. Escuché sus jadeos en mi oído mientras se agarraba de las sábanas.

Me agarré de Gavin mientras sentía que su esperma se descargaba dentro de mí. Uní mis gemidos con los de él terminando con mi propio orgasmo. Pero en vez de apartarse, él simplemente me quedó viendo amorosamente, haciéndome preguntarme que estaba pasando por su mente. Sin embargo, no dije nada cuando Gavin se inclinó y me besó con ternura, mi lengua halló la suya mientras que la pasión empezó a incrementar de nuevo.

Hicimos el amor por una hora más, dejándonos caer uno al lado del otro; ambos jadeando laboriosamente después. Halé la sábana de satín encima de nosotros y me acurruqué en los brazos de Gavin. Él acarició mi brazo delicadamente y cuando subí mi mirada hacia su atractivo rostro, supe que había algo pasando por su mente.

—Vamos ¿En qué estás pensando? —pregunté, sosteniéndome con mi codo.

—Nuestra situación con Rob. Tenemos que resolver esto antes de ir a cualquier parte. No me voy a ir con él quizás pensando que nos estamos escapando. Y quiero exponerlo por el acosador mentiroso que realmente es —Gavin contestó decidido.

Capítulo Ocho

Solo nos llevó una semana tener todas las cosas que necesitábamos organizar. Tanto Gavin como yo hablamos con nuestras familias por separado. Solo diciéndoles a ellos y a nuestros amigos más cercanos lo que estábamos planeando. Todos juraron no decir nada, pero admitiendo en secreto que disfrutaban el suspenso de saber. Pero ahora todo estaba en su lugar y no podía esperar para que empezará la noche.

Al arreglarme agarré mi vestido favorito de su colgador. El elegante material se ajustaba a mi delgada figura, mostrando mi tez bronceada. Me cubrí con un chal a juego con gemas alrededor de mis hombros, antes de elegir uno zapatos blancos y una cartera para completar mi atuendo.

Mamá y papá habían salido antes hacia al restaurante, así que solo era Gavin esperándome al final de las escaleras. Estaba vestido con un elegante traje gris que mostraba su musculoso cuerpo, su corbata quizás estaba muy apretada alrededor de su ancho cuello. La solté un poco, besando su mejilla suavemente antes de limpiar rápidamente la marca de labial.

—Ahí, así está mejor —dije con una sonrisa.

—Te ves hermosa —se embelesó.

—Gracias —me sonrojé.

—Ahora preferiría llevarte de vuelta por esas escaleras hasta la cama y verte fuera de ese vestido. Pero mi estómago está crujendo y nos están esperando.

Le di un golpecito juguetón a Gavin antes de seguirlo hacia afuera, donde el taxi nos estaba esperando con el motor encendido. Y no pasó mucho antes de que nos dejará afuera de Franko's. El dueño italiano pareció confundido cuando le pedimos alquilar todo el restaurante esa noche. Pero ahora se encontraba con las personas que habíamos decidido invitar, todas las mesas estaban llenas mientras esperaban nuestra llegada.

—¿Estás lista para esto? —preguntó Gavin mientras agarraba mi mano con fuerza.

—Sí —respondí, preparándome.

En cuanto abrimos las puertas del restaurante, todo el lugar se quedó en silencio. Podía ver algunos rostros familiares, todos viéndonos y preguntándose que pasaba. Solo les habíamos pedido que estuvieran aquí para una cena y que íbamos a hacer un anuncio durante la noche. Pero Gavin aun así se sintió obligado en decir...

—Bueno, hemos llegado y queríamos agradecerles por estar aquí esta noche. Es una noche especial para nosotros y tenemos unas noticias que queremos compartir con ustedes. Pero no los vamos a poner al tanto hasta que el postre este servido. Así que ordenen lo que quieran del menú y disfruten la noche.

Franko lucía un poco perplejo, pero igual nos llevó diligentemente hasta nuestros puestos. Nos dieron una mesa para dos, pero estábamos rodeados por todos nuestros familiares que lograron venir. Algunos de ellos guiñándonos el ojo mientras nos sentábamos, sabiendo que iba a pasar si nuestro plan funcionaba. Mi madre se estaba riendo nerviosamente detrás de su mano antes de que logrará calmarse luego de que papá le diera un firme codazo.

La celebración se puso en marcha poco después y el restaurante estaba lleno de actividad y del sonido de la risa. Y por un momento, me olvidé de la verdadera razón por la cual estábamos ahí.

Estaba disfrutando el ambiente festivo mientras que Gavin y yo nos paseábamos por las mesas hablando con nuestros invitados. Pero pronto llegó el turno del postre y me trajo de vuelta a la realidad cuando nos pusimos de pie para decirle a las personas la verdadera razón por la cual habían sido invitados.

—Como todos saben, las cosas no han sido fáciles para Sophie y para mí últimamente — Empezó a decir Gavin una vez que tuvo la atención de todos—. Así que hemos decidido mudarnos juntos lejos de aquí. Comenzar de cero en un lugar nuevo.

El aire se llenó de silencio mientras que todos nos miraban con incredulidad. Sin dejarse intimidar, Gavin continuó.

—Nos han dado la oportunidad de embarcarnos en un completo cambio de carrera lejos de la enseñanza. Hemos decidido tomar el reto y esperamos que todos nos deseen suerte en esta nueva labor y capítulo de nuestras vidas.

Papá empezó a aplaudir, poniéndose de pie inmediatamente alegre del orgullo. El resto de nuestros invitados hicieron lo mismo rápidamente. Pero en cuanto nos sentamos para disfrutar nuestro postre, pude sentir el cambio en el ambiente. Y mientras veía alrededor, podía ver a algunas personas susurrándose entre sí. Viéndonos de forma incomoda mientras especulaban sobre la posible razón de porqué habíamos tomado tal decisión tan transformadora. Y sabía que el nombre de Rob saldría de sus labios.

Pedí permiso para pararme, me dirigí al baño de damas. Desviándome a último minuto para escaparme por la salida de emergencia. Desesperada por tomar aire, respiré profundamente unas cuantas veces, abanicando mi rostro con mi mano.

—¡No te puedes ir! ¿A dónde planeas ir?

Sobresaltada, me di la vuelta para ver a Rob salir de las sombras. Pero cuando se movió de su zona segura hasta la luz, pude ver su rostro dolido. En vez de vacilar, me preparé para la confrontación.

—No veo cómo eso es de tu incumbencia —respondí bruscamente.

—Por favor no te vayas, Sophie ¿Por qué estás haciendo esto? ¿Por qué estás negando tus sentimientos por mí? Todos pueden ver que estamos destinados a estar juntos —replicó Rob.

—No, Rob, ¡no lo estamos! Tú destruiste cualquier tipo de amor que me quedaba por ti con tus mentiras. Así que me voy con Gavin.

—Bueno, espero que todavía no hayas firmado ningún contrato de trabajo. Puede ser que te encuentres con que tienes que esperar un buen tiempo antes de que tu precioso Gavin pueda ir a alguna parte. Y espero que él les haya informado a sus nuevos empleadores de los cargos criminales que tiene pendiente en su contra.

Me enfurecí ante su comentario, tratando desesperadamente de contenerme. Pero la petulante expresión en su rostro puso a prueba mi paciencia mientras trataba de mantener la calma.

—¡Sabes que él solo te golpeo defendiéndome!

—Por supuesto. Aunque, fue tan divertido provocarlo así y sabía que él iba a reaccionar eventualmente. Tuve suerte de que alguien llamó a la policía. Y no me costó mucho convencer a nuestro estúpido policía local, el sargento White, de que él era el culpable; la expresión de Gavin cuando lo arrestaron fue invaluable —se hecho a reír Rob.

—¡Por favor! ¿No puedes quitar los cargos y dejarnos seguir adelante? —le rogué.

—No seas tonta. No puedo permitir eso ¿No a menos que vuelvas conmigo a la ciudad?

—¿A qué te refieres?

—Si te vuelves a mudar a la ciudad conmigo, quitaré los cargos contra Gavin. Pero tienes que

obedecerme y volver a ser una buena novia. De otra forma, me aseguraré de qué pasé el mayor tiempo posible detrás de las rejas y de destruir toda su carrera. Pero tú puedes evitar que todo esto pase si te mudas a la casa conmigo. Lo único que tienes que hacer es decirlo y está hecho, Sophie.

Empezó a sonar un fuerte chisporroteo que venía desde adentro e hizo que pausáramos nuestra conversación. Rob miró con curiosidad el parlante que se encontraba en la puerta. La sorpresa lo invadió cuando empezó a escuchar su propia voz, jalando la puerta de entrada para que pudiéramos volver a entrar. Lo seguí con una presumida sonrisa, sabiendo que Gavin lo había logrado.

Reproduciéndose en una gran pantalla en la esquina de la sala había un video de mi conversación que tuve afuera segundos antes con Rob. Todo el mundo estaba viendo mientras que su confesión era expuesta, con muchos agarrándose la cabeza de vergüenza y de incredulidad.

—Pero ¿cómo sabemos que el video es real? ¡pudieron haberlo alterado! —Kerry dudó mientras se ponía de pie.

—Porque escuché y vi todo por mi cuenta.

Todos volteamos nuestras cabezas para ver y me sorprendió ver a George parado tímidamente en la entrada. Sus mejillas usualmente pálidas estaban de un color rojo profundo mientras asentía en mi dirección y la de Gavin. Un oficial de policía salió detrás de él para asegurar las esposas alrededor de las muñecas de Rob.

—Vas a ser llevado a la estación y vas a ser acusado de entorpecer la justicia.

La culpa de Rob era evidente en su rostro mientras se lo llevaban y yo respiraba un suspiro profundo de alivio. Pero todavía no había terminado. Mientras que nuestros amigos y colegas simpatizaban con nosotros y trataban de consolarnos, Gavin y yo dimos un paso hacia atrás.

—Escuche, estamos felices de que ahora todos sepan la verdad sobre Rob. Necesitábamos exponerlo, para que no pensarán que estábamos huyendo —dijo Gavin—. Aunque nos disculpamos por usarlos en nuestra estrategia para sacar sus mentiras a la luz. Sin embargo, y nos ha tomado horas de debate para que llegáramos a esta decisión, pero ahora Sophie y yo estamos en la misma página. Pirate Bay es una comunidad estrechamente unida y un lugar que siempre tendremos en nuestro corazón. Pero es hora de aprovechar una nueva oportunidad y mudarnos.

Capítulo Nueve

En unos días, Gavin y yo estábamos en camino. Había sido una despedida emocional y tenía los nervios de punta en cuanto llegamos a la carretera. Y aunque solo manejamos al sur por cinco horas cuando llegamos a Emerald Bay, se sentía como si estuviéramos en otro país. Abrimos la ventana del auto para poder sentir el calor del día. Había altas palmeras imponiéndose sobre nosotros mientras nos uníamos a la fila del tráfico creado por las vacaciones.

Emerald Bay se consideraba como una ubicación exclusiva y no podía creer la suerte que teníamos de poder vivir y trabajar aquí. Miré con asombro las gigantes mansiones que habían construido arriba de los acantilados donde solamente los más adinerados residentes podían costearse vivir ahí. Las calles estaban llenas de actividad, repletas de turistas que querían absorber el calor tropical.

Pronto estábamos estacionando afuera del restaurante junto al mar donde María y Miguel nos estaban esperando. Hasta ahora, solo habíamos hablado por teléfono, así que era agradable conocerlos finalmente; acepté sus besos en cada una de mis mejillas. La pareja mayor se fue pronto, disculpándose mientras explicaban que la madre de él había tenido otra caída y los necesitaban en el hospital. Admitieron que odiaban dejar sus vidas a pesar de que solo sería por un tiempo corto, la madre de Miguel estaba de pie de nuevo luego de haberse roto la pierna. Pude ver que María había estado llorando y la comprendí, recordando lo difícil que fue decirles adiós a mis padres sabiendo lo mucho que los iba a extrañar.

Miguel nos dijo que nos iba a llamar más tarde para repasar las cosas básicas para que el restaurante funcione. El lugar había estado cerrado por el día para darnos la oportunidad de instalarnos, algo de lo cual estaba agradecida. Esto fue un cambio tan grande a lo que estaba acostumbrada, solo esperaba estar a la altura del trabajo. Me sentí un poco intimidada al entrar al comedor vacío. Un silencio escalofriante estaba en el aire y mis tacones sonaban ruidosamente contra el suelo de baldosas mientras trataba de asimilar todo.

Ole Tapas & Bar ofrecía exactamente lo que su nombre sugería, aunque me habían informado que también el menú incluía paella y filetes. Pero era un negocio familiar que había estado abierto por muchos años y había sido heredado por varias generaciones. Miguel era el tercer hijo en encargarse de este después de que su padre se murió repentinamente de un infarto hace tan solo ocho años. Pero mientras veía todos los retratos familiares colgados en la habitación, podía ver la pasión en su rostro cuando estaba en la cocina.

La habitación estaba decorada de color amarillo sol con salpicaduras naranjas, rojas y verdes. Había varias cajas de diferentes tamaños fijadas a la pared para exhibir varios vinos y champañas que almacenaban. Había muebles tradicionales de madera que lucían desgastados por los años de uso, pero además le añadían una sensación de autenticidad al lugar.

Nos habían dejado una gran alfombra negra de cuero en el bar. Eché un vistazo a través de las páginas rápidamente, rehuyendo de la lista de tareas que se tenían que hacer todos los días para que el restaurante funcione sin problemas. Y por primera vez, me pregunté si habíamos tomado la decisión correcta al mudarnos aquí.

—No bajes la mirada, Sophie. Esta es una aventura completamente nueva para nosotros.

Podemos hacerlo —Gavin me aseguró.

Asentí, siguiéndolo a través de las puertas que decían privado. Subiendo las escaleras se encontraba nuestro nuevo hogar temporal y me quedé boquiabierta cuando Gavin abrió la puerta y nos dejó entrar. Cada pared estaba pintada de blanco, los únicos colores eran ofrecidos por los accesorios de cada habitación, los cuales claramente habían sido elegidos ingeniosamente.

—Bueno, es obvio que la pareja no tiene hijos —señaló Gavin.

—Lo sé. Se siente como una casa de muestra y no estoy segura si me atrevo a tocar algo —admití.

—Amy me dijo que María está un poco obsesionada con la limpieza.

Me quejé, preguntándome como iba a ser capaz de competir con ella y conservar el apartamento así de limpio mientras ellos estaban lejos. María y Miguel eran entusiastas del buceo y de la fotografía. Así que había algunas impresionantes imágenes de los lugares que habían visitado enmarcadas y colgadas en las paredes las cuales me quitaban el aliento. Un fuerte golpeteo contra la puerta de abajo nos hizo saber que teníamos un visitante. Luego de encogernos de hombros, Gavin y yo fuimos a investigar. Al abrir la puerta principal encontramos un pequeño grupo esperando pacientemente a que los atendiéramos y aunque estaban sonriendo, sentí hostilidad hacia nosotros.

—¿Podemos ayudarlos? —preguntó Gavin amablemente.

—Somos su personal. Y luego de discutirlo entre nosotros, nos gustaría convocar una reunión. Tenemos algunas preguntas que necesitan ser respondidas.

El que habló era un pequeño y robusto hombre, que se presentó como Luis antes de caminar audazmente hacia adentro y tomar asiento en una de las mesas. Los otros siguieron su ejemplo. Dándoles un apretón de manos mientras iban pasando, aunque mi mente se volvió un lío al tratar de recordar sus nombres.

—Escuchen, ¿solo queremos saber si vinieron a cerrarnos? —preguntó Luis sin rodeos a penas nos sentamos con ellos.

—¡No, para nada! —respondió Gavin sorprendido—. Solo estamos aquí para manejar el lugar para María y Miguel por un tiempo. Nada más que eso.

—Tenemos que admitir que no tenemos experiencia. Pero María dijo que el lugar básicamente se manejaba solo. Y estamos entusiasmados por aprender de ustedes y disfrutar lo que es manejar un restaurante en un lugar tan hermoso —agregué.

Luis resopló. Todo el personal intercambiando miradas de preocupación mientras nos quedamos sentados esperando a que explicará.

—Sí, el restaurante prácticamente se maneja solo. Pero si no empezamos a hacer que más clientes pasen por la puerta, entonces todos nuestros trabajos están en riesgo.

—¿En serio? No estábamos conscientes de eso —le dije con honestidad.

—Tenemos mucho que aprender, pero puedo prometerles que no tenemos intención de cerrar el lugar. Queremos que sea un éxito. Así que por favor no se preocupen por sus trabajos. Sophie y yo elaboraremos algunas ideas promocionales y veamos si podemos cambiar las cosas —concluyó Gavin con una sonrisa.

Sin embargo, a pesar de nuestro discurso, los otros no parecían muy convencidos. Y la mesera más joven todavía estaba llorando cuando levantó la mano lentamente. Mi mente se transportó inmediatamente al salón de clases por un momento.

—Lo siento, pero no sé si pueda hacer mi turno de la tarde mañana.

—¿Por qué lo dices? —pregunté gentilmente.

—¡Es ese tonto autobús escolar! Está dañado de nuevo y mi niñera de siempre ya está ocupada y no puedo encontrar a nadie más que pueda cuidar a Amber por mí con tan poco tiempo de anticipación.

—¿El autobús escolar?

—Verá, la escuela más cercana está en la ciudad de al lado, así que tienen un autobús para recoger a los niños. Pero es una cosa vieja que debió haber sido descartada hace años. Así que siempre se está dañando, lo que deja a los padres teniendo que organizar una alternativa para cuidar a los niños —El cantinero Mark nos informó.

—Oh, ya veo. Bueno, no tienes porque preocuparte por eso. Tráela contigo —sugerí—. Gavin y yo en verdad somos profesores. Así que sería un placer echarle un vistazo mientras trabajas.

Mandy todavía seguía un poco insegura, pero finalmente aceptó la idea. Posteriormente, antes de irse todos prometieron regresar mañana para su primer turno con nosotros a cargo. Dejándonos a Gavin y a mí relajarnos por el resto de la noche. Apreciando el agua caliente de la ducha mientras me metía en el cubículo, mi sonrisa creció cuando Gavin se me unió.

Gavin me detuvo de darme la vuelta hacia él, en vez de eso empezó a jugar conmigo dándome tiernos besos en mi nuca. Pasó un dedo lentamente por mi columna, haciéndome temblar involuntariamente. Tomó el jabón, enjabonando sus manos antes de pasarlas por todo mi cuerpo desnudo. Sus dedos se quedaron un rato acariciando mis pezones, así que se empezaron a poner duros. Deslizándose hacia abajo para acariciar mi vello púbico recortado, antes de meter a toda velocidad un dedo dentro de mí.

Me levantó bien hacia arriba y enrollé mis piernas alrededor de sus fuertes muslos. Asegurándome contra la pared para ayudarme a mantener el equilibrio. Me acomodé en su pene erecto mientras él me tomaba por detrás, sosteniendo mi cintura con firmeza. Impulsándose profundamente, Gavin llegó rápido al orgasmo. Pero mientras acariciaba su palpitante miembro, sabía que pronto estaría listo para hacer el amor de nuevo.

Mis pensamientos se volvieron realidad cuando Gavin me tomó en sus brazos, sin siquiera permitirnos secarnos mientras me cargaba hasta la cama de tamaño King. Tomándome una vez más hasta que me dejó diciendo su nombre en éxtasis mientras llegaba al orgasmo. Le devolví su amoroso beso mientras que tiraba las ligeras sábanas de seda sobre nosotros y yo me dejaba llevar por sueño satisfactorio.

Capítulo Diez

Los primeros tres meses en Ole Tapas & bar fueron duros tanto para mí como para Gavin. No nos habíamos dado cuenta de cuanto trabajo implicaba administrar el lugar. Nos encontramos bastante abrumados mientras intentábamos hacer malabares con todas las tareas que teníamos que hacer a diario. Y hubo muchas veces cuando solo quería empacar mis maletas y salir huyendo de regreso a la casa de mis padres en Pirate Bay.

Aunque había aceptado cuidar a Amber y estaba disfrutando enseñarle a la niña. También uniéndonos a menudo el hijo de doce años de Mark. Sin embargo, había causado unas cuantas discusiones con Gavin ya que me alejaba del restaurante por un tiempo. Lo que significaba que tenía que encargarse de todo por su cuenta, resultando en él estando cansado e irritable. La tensión en nuestra relación me hacía más determinada a resolver las cosas entre nosotros.

Al principio, el personal continuó siendo un poco hostil con nosotros. Pero después de una semana, empezaron a darse cuenta de que estábamos tratando arduamente de conservar el restaurante abierto. Y pronto me encontré buscando a Luis por sus consejos. Sabía que luego de haber trabajado con la familia por más de diez años, él era la mejor persona para preguntarle cómo le gustaría a Miguel que las cosas funcionaran.

A veces, Luis podía poner una estridente voz cuando estaba dando ordenes a sus ayudantes de cocina. Pero en su mayoría, hablaba de forma bastante silenciosa, recordándome a mi propio padre. Así que, en varias ocasiones, me encontraba en la cocina simplemente viendo y escuchándolo mientras cocinaba. Escuchar su voz era algo reconfortante mientras que yo me encontraba a kilómetros de mi casa.

Tuvimos un incremento de clientes por un tiempo. Pero pronto nos dimos cuenta de que los locales solo habían sentido curiosidad por las nuevas personas en la ciudad. Por lo que parecía una eternidad, no nos sentimos bienvenidos mientras las mesas se volvían a vaciar. Mi pánico aumentó mientras veía las cuentas y las ganancias caían. Las cosas solo empezaron a dar un giro a favor de nosotros cuando empezamos a alojar grandes eventos públicos.

Después de una gran fiesta para celebrar nuestra llegada a la ciudad, es que empezamos a ver como las personas cambiaban con nosotros. Queríamos anunciar que como los nuevos encargados del Ole Tapas & Bar, teníamos muchas cosas planeadas para el futuro. Esperábamos que vieran que queríamos traer más comercio al área, lo cual beneficiaría a todos. Luego, nos volvimos más propensos a que nos saludarán en la calle cuando nos veían en la calle, en vez de que los locales bajarán la mirada como lo habían hecho antes.

Siguieron muchas más fiestas y todas fueron un rotundo éxito. Los residentes de Emerald Bay hablaron del evento por semanas. Mientras que los turistas admitieron haber buscado el lugar después de haber escuchado sobre nosotros. Queriendo probar la comida que se servía en el que ahora se consideraba uno de los locales más populares de la zona. Y ahora, estaba ocupada dejando las cosas listas para la recaudación de fondos que había planeado para el día de hoy.

No hubo objeciones cuando sugerí que reuniéramos fondos para reemplazar el viejo autobús escolar. El alcalde y otros residentes aceptaron la idea de inmediato. Así que mientras Gavin revisaba las ventas de las entradas para ver cuantos invitados íbamos a recibir, fui a hablar con

Luis en la cocina. Le había pedido que ideará un nuevo platillo para añadir a la pizarra de especiales. Y sabía que estaba nervioso por servir una de sus creaciones propias por primera vez.

—¿Cómo nos va aquí, Chef? —pregunté con una sonrisa.

Ya Luis se encontraba cubierto en una capa de sudor, la cual continuó limpiando con un paño que conservaba metido en el bolsillo de su pantalón. Sus mejillas eran de un brillante color rojo y parecía estar sin aliento, pero aun así él me sonrió cálidamente.

—Todo está preparado y de acuerdo al tiempo previsto, Señorita —bromeó con una galante reverencia y un saludo con su mano.

Rompiendo en risa, fui incapaz de contestar y dejé a Luis y el resto del equipo de la cocina en su trabajo. Aunque fruncí el ceño cuando vi a Gavin en el pasillo, rascándose la cabeza con una mirada de desconcierto en su rostro. Él se dio la vuelta hacia mí, agitando el pedazo de papel que sostenía en el aire.

—¿No sé si estamos sobrevendidos? Estos números no parecen tener sentido.

—El alcalde nos dio un permiso especial para extendernos hacia afuera, solo por esta noche. Así que puse a Mark y Josh a instalar unas mesas extra en el escenario. Y Scott está instalando sus bandejas afuera en la playa.

—¡Gracias a Dios por eso! Pensé que íbamos a tener que rechazar personas porque no teníamos suficiente comida —Gavin suspiró de alivio.

Mark estaba abajo en la despensa, así que el comedor estaba vacío. Solo música sonando suavemente en la radio de fondo. Gavin agarró mi mano y me dio una vuelta, haciéndome reír en voz alta. Poniendo una mano en mi cintura, nos sincronizamos. Miré sus ojos, todavía a penas podía creer lo afortunada que era de haberlo conocido. Pero mientras me acercaba más para besarlo, escuchamos una risita infantil proveniente de la esquina de la habitación. Puso un dedo en mis labios indicándome que me quedará callada, Gavin caminó en puntillas. Hizo un juguetón rugido mientras sacaba a Amber de su escondite y la levantaba bien arriba en el aire.

Amber pateó con sus pies y trato de luchar con una protesta fingida. Pero Gavin la sujetó con fuerza mientras le daba vueltas riendo. Me uní a la diversión, haciéndole cosquillas a los lados de la niña mientras ella chillaba de alegría. Mandy escuchó el ruido y vino a escoltar a su hija de la habitación con unas cuantas palabras severas sobre hacer travesuras.

—¿Sabes lo asombroso que eres? —dijo Gavin repentinamente mientras me tomaba entre sus brazos una vez más.

—No, no lo soy —me sonrojé.

—Sí, si lo eres, incluso si no te das cuenta. Y eso es parcialmente mi culpa ya que no te lo he dicho lo suficiente últimamente.

—No digas eso Gavin.

—No, escúchame un momento, por favor. Necesito decirte esto. Me he comportado como un oso herido desde que nos mudamos aquí. Y eso no ha sido justo contigo, sin mencionar el hecho de que este lugar no sería tan transitado como lo es ahora, sino fuera por tu arduo trabajo. Sé que no hubiera llegado a este punto el día de hoy, sino hubiera sido por ti y el apoyo que me has dado. Así que quería decirte lo mucho que te amo, mi corazón.

Lágrimas saltaron de mis ojos con las palabras de Gavin y acaricié su mejilla tiernamente. Nuestro tierno momento fue entonces interrumpido cuando la puerta principal se abrió. Gavin lucía confundido, pero era evidente que conocía al hombre que estaba caminando hacia adentro. Él era un extraño para mí, alto y vestido elegantemente con una par de pantaloncillos y una camiseta. Un par de lentes de sol que tomó de su abundante cabellera marrón y se los puso en la

boca pensativamente.

—Nunca pensé que vería el día o escucharía a un Carter declarando su amor por una Walker ¿Qué estás pensando, Gavin?

Gavin abrazó al que pronto descubrí que era su primo Wayne. Un abogado de la ciudad que había reservado una escapada en un hotel cercano. Sin embargo, mientras me daba la mano, vi una mirada de odio pasar a través de sus profundos ojos marrones. Me sentí instantáneamente incómoda, pero Gavin no pareció haber notado nada ya que descorchó felizmente una botella de vino y nos sirvió a todos una copa.

—¿Qué te trae a Emerald Bay?

—De hecho me he quedado un par de veces aquí. A veces siento que me tengo que relajar si tuve que representar algún caso difícil. Y cuando la tía Maude me dijo que te habías mudado aquí, no pude esperar para venir y ponerme al día con mi primo favorito.

Campanas de alarma sonaron en mis oídos mientras este par continuó hablando. Pronto me distraje con los comensales que empezaron a fluir lentamente por las puertas. Los camareros incitaron las órdenes rápidamente para llevarlas de vuelta a la cocina mientras que Mark se hacía cargo de servir tragos detrás del bar para los sedientos invitados.

Mientras Gavin y yo empezamos a mezclarnos entre la creciente multitud, Wayne se quedó sentado en el bar. Podía sentir sus ojos taladrando mi espalda y cada vez que me daba la vuelta, me encontraba con su mirada de acero. Traté desesperadamente de ignorarlo mientras saludaba entre las mesas abarrotadas. No estaba segura sobre que era lo que me hacía sentir precavida sobre el familiar de Gavin, pero había algo sobre él que me hacía preguntarme sobre la verdadera razón de su visita.

Nota del autor

Gracias por escoger mi historia. Si la disfrutaste, por favor deja una crítica en Amazon, que sea de gran ayuda para otros lectores y para mí.

Luego del comienzo de la serie con 'Amor secreto' esta fue la segunda parte de la historia de Gavin y Sophie y continuará en 'Traiciones y verdades' ¡está atento y échale un vistazo a mis otros libros!

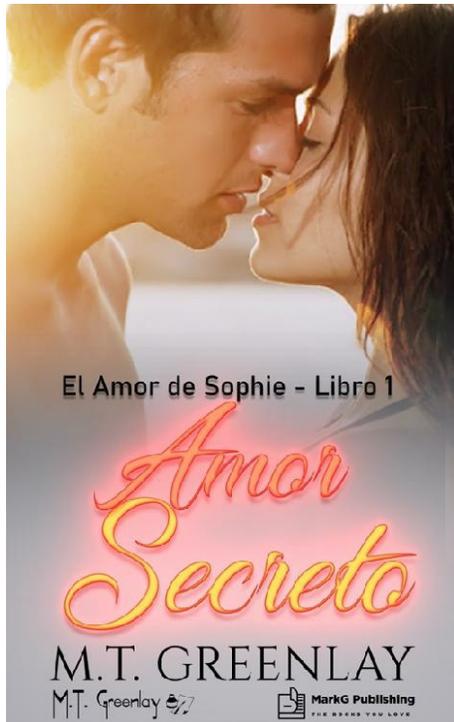
Si te interesa mantenerte al día sobre nuevos lanzamientos, promociones, obsequios, etc., regístrate en mi boletín a través del siguiente link. El boletín es en Ingles.

[Sign up for M.T. Greenlay's Newsletter](#)

Más de M.T. Greenlay

Amor Secreto

El Amor de Sophie - Libro #1



<https://www.amazon.es/dp/B088G2GPX3>

Cuando Sophie Walker regresa a su ciudad natal, desconsolada debido a su novio infiel, inmediatamente se ve envuelta nuevamente en la disputa familiar de una década con la familia Carter.

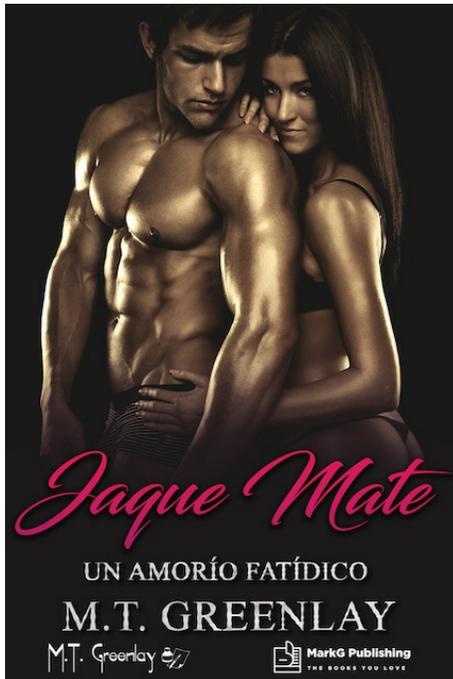
En su trabajo como profesora en la universidad local, se ve obligada a trabajar junto con Gavin Carter, quien es el entrenador de fútbol.

Esto dibuja la ira de sus padres. Como era de esperar, al principio, Sophie y Gavin no se llevan bien, y Sophie lo encuentra arrogante y condescendiente. Aún así, las cosas parecen cambiando entre ellos, y el atractivo Gavin impresiona a Sophie con sus besos.

Las cosas se vuelven aún más complicadas cuando Sophie y Gavin intentan a pasar tiempo juntos, pero terminan en una situación de vida o muerte, cuando quedan atrapados después de un accidente ...

Jaque Mate

Un Amorío Fatídico – Libro 1



getbook.at/jaquemate

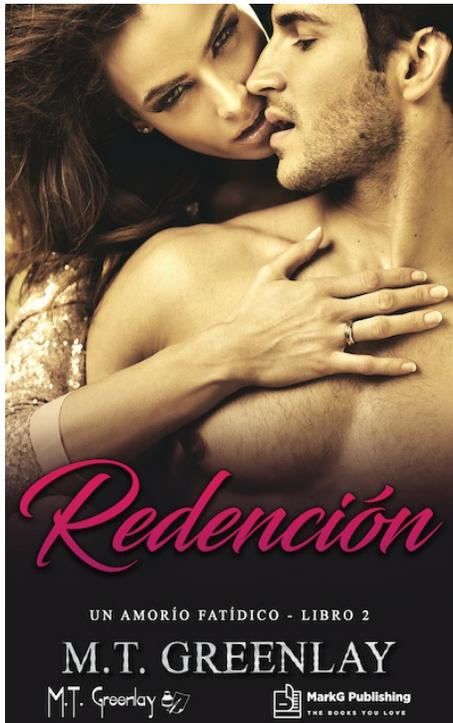
Cuando Percy, el esposo de Allison, empieza a pasar muchas horas en el trabajo, lo primero que piensa Allison es que la está engañando.

Impulsada por la ira y por lo que ella cree que es evidencia concreta, ella decide vengarse de él... engañándolo también.

Al pasar el tiempo, Allison descubre que solo fue un peón en un juego, un juego del que no tenía idea que estaba participando.

Redención

Un Amorío Fatídico – Libro 2



getbook.at/rendencion

Ella lo había traicionado. Allison engañó a su esposo sin saber que era parte de un despreciable plan. Perdida y desesperada, ella trata de reconquistar a Percy. Pero este no está listo para escuchar lo que ella tiene que decir y no le da importancia. Allison está lista para rendirse. Incluso le pide consejos y busca apoyo en su madre. El mensaje que recibe es muy claro: Sigue luchando por tu amor.

Allison sigue tratando de mostrarle a su esposo que ella lo ama y que se arrepiente profundamente de lo que hizo.

Se producen muchos enfrentamientos dolorosos ¿Qué papel tuvo Jack en este juego? Y más importante, ¿Allison será capaz de llegar hasta el corazón de Percy o todos sus intentos para recuperarlo resultaran en más dolor y humillación?

El Imperio Rossi

Isola Rossi Romance Multimillonario – La Precuela



getbook.at/imperiorossi

Lorenzo Rossi toma el control, como el director general, del imperio familiar multimillonario de su padre, quien es un hombre con el corazón roto desde que la madre de Lorenzo falleció.

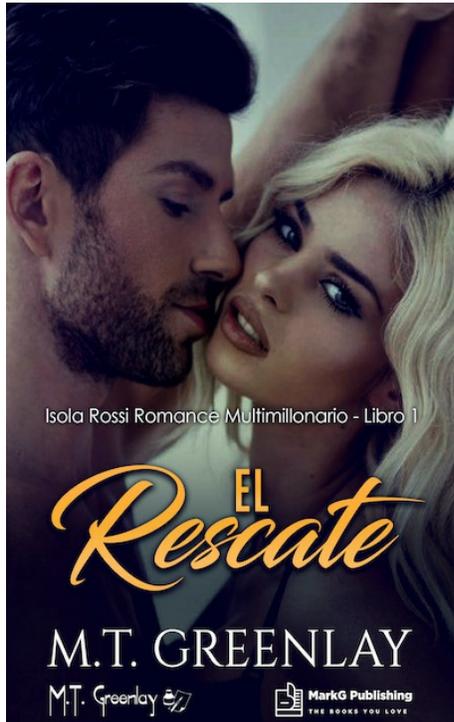
Con un viaje a la isla privada, La Isola Rossi, Lorenzo quiere escapar de las presiones de su vida. Es acompañado por Michelle, una dama de compañía de belleza excepcional.

¿Estará satisfecho por los juegos eróticos de Michelle? ¿Será capaz de aliviar la carga que lleva encima?

¡Lee la precuela del éxito “El rescate”!

El Rescate

Isola Rossi Romance Multimillonario – Libro 1



mybook.to/elrescate

Después de un accidente en el mar, Brenda se desmayó en el mar.

Cuando se despierta, está en una isla privada.

¿Quién es el multimillonario con el compañero asiático que salvó a Brenda?

Lea cómo Brenda se involucra en los juegos eróticos, pero ¿hay más que solo juegos?